

homogeneidad sorprendente que muestra la lengua de las tablillas de Cnoso, Pilo y Micenas, observa tres rasgos característicos de dos dialectos en los textos de Pilo:

1) La oscilación, en la terminación del dativo singular de la declinación atemática, entre *-e* e *-i*;

2) la oscilación entre *α* y *ᾱ* en la vocalización de nasales silábicas ie. en contacto con una consonante labial;

3) la oscilación entre *i* y *e* en algunas palabras en que la vocal está junto a una consonante labial.

El dialecto regular, caracterizado con los rasgos más frecuentes, que son el uso de la primera de las dos vocales mencionadas en cada una de las oscilaciones (esto es, *-e*, *α*, *i*) fue llamado por Risch micénico normal y correspondería a la lengua de la cancillería; el segundo dialecto, reflejado en la aparición de la segunda vocal de las tres series (*-i*, *ᾱ*, *e*), fue llamado micénico especial y sería aquél hablado por las capas inferiores de la población, esto es, por la mayoría de la gente, y que, además, según Risch, sería el que continuaría en los antiguos dialectos meridionales y orientales del griego de época histórica, mientras que el micénico normal habría desaparecido. A estos rasgos distintivos de dos dialectos en Pilo, Nagy⁸⁶⁵ añadió un cuarto: la falta de asibilación de ie. **tj* en el micénico especial, frente a la asibilación en el micénico normal.

Woodard⁸⁶⁶ ha establecido estas mismas diferencias dialectales en las tablillas de Cnoso, utilizando los cuatro rasgos mencionados como criterios distintivos, con conclusiones interesantes respecto a la concentración de los escribas que utilizan el micénico especial en un

⁸⁶⁴ Risch 1966, 150-157, en un artículo de carácter general, que considera que la lengua de cada escriba puede adscribirse a una u otra forma dialectal.

⁸⁶⁵ Nagy 1968, 663-679, quien observa, en relación al artículo de Risch, que en ningún caso hay un escriba circoscrito a uno solo de los dos dialectos, pues todos usan formas del micénico normal. El cuarto rasgo establecido por Nagy ha sido discutido por Risch (cf. *SMER* 20 (1979), 102), pero el análisis de Woodard (véase n. 866) lo ha confirmado.

⁸⁶⁶ Woodard 1986, 49-74.

departamento del Palacio (Departamento II, Zona Oeste). A partir también de los cuatro rasgos diferenciales del micénico normal y micénico especial, vamos a ver si podemos establecer esta diferencia dialectal en la lengua de Micenas, y qué estadio de lengua distintivo reflejan las tablillas de Micenas respecto a las de Pilo y Cnoso.

Rasgo dialectal 1: Terminación -i del dativo de la 3ª declinación

1.1 pa-pa-ki: En Fo 101.1, tablilla del escriba 53, de la CCA, aparece el término pa-pa-ki, antropónimo femenino en dat. interpretado como un nombre de tema en -i: *Παν-αλκίς⁸⁶⁷; si esta interpretación es correcta, debería excluirse pa-pa-ki de la lista de términos con el rasgo dialectal 1, puesto que no sería un tema consonántico.

1.2 a-ta-ki: En Fo 101.8, tablilla del escriba 53, de la CCA, figura el término a-ta-ki, antropónimo femenino en dat. con la misma terminación que el anterior, e interpretado también como nombre de tema en -i: *Ὀρθ-αλκίς⁸⁶⁸; como en el caso de pa-pa-ki, si la interpretación propuesta es correcta hay que excluirlo de la lista de palabras con el rasgo dialectal 1.

1.3 pi-me-ri-di: En Oe 103.5, tablilla del escriba 52, de la CCA, antropónimo femenino en dat. sg. de un tema en dental, interpretado *Πιφερίδι⁸⁶⁹.

1.4 ka-ra-me-u: En Oe 125, tablilla del escriba 55, de la CCA, dat. sg. del nombre de profesión ka-ra-me-u = κεραμεύς: "alfarero"⁸⁷⁰.

⁸⁶⁷ Véase Cap. I p. 20.

⁸⁶⁸ Véase Cap. I p. 26.

⁸⁶⁹ Véase Cap. I p. 58.

⁸⁷⁰ Véase Cap. I p. 109 s.

1.5 i-te-me-ni-di: En Oe 121.1, tablilla del escriba 56, de la CCA, antropónimo femenino en dat. sg. de un tema en dental, interpretado como *Itmerídi⁸⁷¹.

1.6 ka-ka-mi: En Oe 121.2, tablilla del escriba 56, de la CCA, dat. sg. del nombre de profesión ka-ka-u = χαλκεύς: "broncista", que aquí podría ser un antropónimo⁸⁷².

1.7 nu-i-ne-mi: En Go 610.4, tablilla del escriba 57, de la CEF, dat. sg. de un antropónimo masculino de tema en -eus, de interpretación difícil⁸⁷³.

1.8 ka-a-ka-ne-i: En Oi 704.3, tablilla del escriba 64, de la CC, antropónimo masculino en dat. sg. de un nombre de tema en -s: ka-a-ka-ne = *Ko(i)ho-génēs, forma que aparece en *scriptio continua* en la tablilla Oi 701.6, del escriba 63, de la CC, interpretada por algunos como nom. de rúbrica⁸⁷⁴.

1.8 bis -ka-a-ka-ne-i: En Oi 703.3, tablilla también del escriba 64, de la CC, aparece el mismo término que el de 1.8, escrito en *scriptio continua* con el verbo da-ka⁸⁷⁵.

Otro antropónimo acabado en -a-ki, como pa-na-ki y a-ta-ki, es pi-na-ki, en la tablilla Au 657.5 del escriba 62, de la CO, y en el tejuelo MY Z 710, pero no está en dat., sino en nom., interpretado como *Φιλ-αλκίς⁸⁷⁶.

En contraste con estas seis u ocho formas de dativo atemático en -i en Micenas, se encuentran otros términos que acaban en -e el dativo singular de la 3ª declinación, que son los siguientes:

CCA:

Escriba 51: 4 : ta-te-me-ja-se-me (Oe 106.1, con dos formas en *scriptio continua*⁸⁷⁷)

⁸⁷¹ Véase Cap. I p. 115.

⁸⁷² Véase Cap. I p. 116.

⁸⁷³ Véase Cap. II p. 245.

⁸⁷⁴ Véase Cap. IV p. 385.

⁸⁷⁵ Véase Cap. IV p. 382 s.

⁸⁷⁶ Véase Cap. III p. 305.

⁸⁷⁷ Véase Cap. I p. 71.

tu-ka-te-re (Oe 106.2)

tu-sa-ne (Oe 118.1)

Escriba 54: 1 : *a-re-ru-na-re* (Oe 126)

Escriba 56: 3 : *pi-ri-da-ke* (Oe 128.b)

ka-na-re-me (Oe 129)

re-re-ke-me (Oe 130)

CEf:

Escriba 57: 1 : *ka-e-se-me* (Ge 602.4B)

Escriba 58a: 4 : *ke-e-re* (por **ke-re-e*, en Ge 604.1)

i-na-a-te (Ge 604.2)

na-ke-na-da-re (Ge 604.3)

ru-ke (por **ru-ke-e*, en Ge 604.5)?

CC:

Tablilla X 707: ¿2? : ¿] *sa-i-ne* ? l. 2a

¿]-*na-da* ? l. 3a

Otros términos acabados en *-e* que son antropónimos, como *a-ta-na-mi-je* (U 659.5, tablilla del escriba 61, de la CO), *ke-ti-da(-qa)* (U 659.8), *e-ke-ne* (Au 102.4, tablilla del escriba 52, de la CCA, y 653.3, tablilla del escriba 62, de la CO) y *ru₂-ke* (Ge 602.2, 605.2B y 608.4B, tablillas del escriba 57 de la CEf), están en nom. y no en dat.

El resultado del rasgo dialectal 1 en Micenas muestra de 6 a 8 formas de micénico especial frente a 13-15 formas de micénico normal, es decir, una proporción 0.5/0.7 : 1. Las tablas de éste y los demás rasgos dialectales por escribas son mostradas más adelante, pero por ser este rasgo dialectal 1 el más frecuente, podemos avanzar una conclusión importante. Dos escribas de dos edificios separados, el 56 en la CCA y el 57 en la CEf, utilizan ambas formas:

Escriba 56 (CCA): *ka-ke-mi* vs. *ka-na-re-me*
i-te-me-ri-di *re-re-ke-me*
pi-ri-da-ke

Escriba 57 (CEf): *ru-i-re-mi* vs. *ka-e-se-me*

Este uso de dos formas dialectales distintas puede explicarse si las formas del micénico especial eran las del habla de ambos escribas, su idiolecto, formas que se

"escaparían" frente a las de la norma imperante, que son las mayoritarias, las del micénico normal. A ello volveremos tras ver los otros rasgos dialectales.

Rasgo dialectal 2: σ procedente de nasales silábicas ie. en contacto con una consonante labial

2.1 (?) σ - σj - tj - $t\sigma$: Este término, que aparece en la tablilla De 103 del escriba 52, de la CCA, constituye el único ejemplo seguro encontrado en Micenas con una vocal σ procedente de una nasal silábica. Se trata del antropónimo femenino interpretado en griego como Ἀφθίτᾱ , a partir del adjetivo $\alpha\text{-}\phi\theta\iota\tau\omicron\varsigma$: "imperecedero", que lleva una α -privativa, resultado normal en griego de la n ie.⁸⁷⁸

2.1 bis (?) σ - σj : Término incompleto que aparece en la tablilla De 104.2, del escriba 51, de la CCA, y que quizá fuera el principio del mismo nombre que el de 2.1, con lo que también llevaría una σ -privativa resultado de n ie.⁸⁷⁹

Estos dos ejemplos son inseguros (y de ahí el signo de interrogación), ya que no hay grafía σ - como resultado de / n -/ ie. privativa, por lo que es mejor no tomarlos en cuenta. En cambio, en otra posición, hay un ejemplo seguro y otro probable de un resultado σ de la nasal silábica ie. en contacto con una labial. El ejemplo seguro es el de σ - $\rho\alpha$ - $\mu\alpha$ [, en Ge 602.1, tablilla del escriba 57, de la CEf, que se interpreta como $\ast\alpha\rho\omega\mu\omicron$ [, forma de la palabra que designa "aroma, planta aromática"⁸⁸⁰. El ejemplo probable es el de $\sigma\alpha$ - $t\sigma$ [- $\sigma\epsilon$], en U 659.3, tablilla del escriba 61, de la CO, que es un nombre de mujer en nom. que podría incluir una

⁸⁷⁸ Véase la interpretación de este antropónimo en Cap. I p. 57. El ejemplo de la α -privativa resultado de n ie. como muestra del rasgo dialectal 2 es recogido por Risch 1966, 152. Sin embargo, véase lo que decimos en el texto.

⁸⁷⁹ Véase Cap. I p. 70.

⁸⁸⁰ Véase Cap. II p. 206.

forma griega βάρης, como algunos antropónimos que llevan esta terminación -αυ-τα, pero no está claro⁸⁸¹.

El rasgo dialectal 2 nos da una proporción 0 : 1 de formas del micénico especial al micénico normal.

Rasgo dialectal 3: e opuesto a i en contacto con una consonante labial

No hay ningún ejemplo opuesto en Micenas de este tipo. Podría pensarse en la comparación, por un lado, entre los antropónimos α-κα-ρα-μι-ια, en Ge 603.5, escrito por la mano 59, y Ge 604.4, tablilla del escriba 58a, ambos de la CEf, y ρι-μι-ια, en Au 609.2, tablilla del escriba 57, de la CEf; por otro lado, entre el nombre de oficio πα-ρα-κα-μα, en Oe 130, tablilla del escriba 56, de la CCA, con el antropónimo incompleto πα-ρι-κα[, en Au 609.3, pero en ambos casos el contraste tiene un valor distinto, es lexical. También de carácter lexical es el testimonio mencionado por Risch⁸⁸² de los términos φα-τι-ια, en Ue 611.3, tablilla del escriba 60, y]φα-τα, en Ue 611.4, frente al griego clásico πίθος: "tinaja".

Rasgo dialectal 4: t no asibilada delante de i

4.1 κα-τι-[: Término incompleto que aparece en Oe 112.2, tablilla del escriba 52, de la CCA, y que es el comienzo de un antropónimo; quizá encubra un caso de ti en lugar de si, pero puede que este ti se interprete /sti/⁸⁸³.

4.2 α-ρα-σα-τι-ια : Antropónimo masculino en nom. que aparece en la tablilla Au 609.v.3, del escriba 57 de la CEf, pero cuya interpretación más probable, derivado de un topónimo *Ἀλείουθος, lo excluye de este rasgo dialectal⁸⁸⁴.

⁸⁸¹ Véase para la interpretación de este término Cap. III p. 320. Risch 1966, 152 menciona los nombres en -αυ-τα, como α-ρι-αυ-τα en tablillas de Cnos y Pilo, que corresponden a los nombres en -βάρης, entre los ejemplos de vocalización en α de la nasal ie.

⁸⁸² Risch 1966, 154.

⁸⁸³ Véase la discusión de este término en Cap. I p. 61.

⁸⁸⁴ Véase Cap. II p. 253.

4.3 ka-ti-da-qa: Antropónimo femenino en nom. que aparece en la tablilla U 659.8, del escriba 61, de la CO, y cuya interpretación no está clara⁸⁸⁵.

No consideramos aquí los demás términos que contienen el silabograma *ti*, los cuales, en nuestra opinión, claramente reflejan otra realidad fonética: así *ta-ti-ja* (Fo 101.3), *σ-ke-ti-ri-ja-i* (Fo 101.10), *σ-ti-ke-ne-ja* (Oe 110.2), *ti-tu-sa* (Oe 112.1), *κσ-ρα<se>-ti-ri-ja* (Ue 611.4, Wt 507.β-γ), *qa-ti-ja* (Ue 611.3, Wt 504.β). Asimismo, distinto es el caso de la oposición entre *μα-ri-ti-mi-ja*, antropónimo femenino en nom. que aparece en U 662.2, tablilla del escriba 61, de la CO, y que muestra un grupo /*tmi*/, y *σ-si-mi-ja*, antropónimo masculino en Au 653.5 y 657.11, que lleva un grupo /*smi*/.

Frente a estos escasos y dudosos ejemplos de falta de asibilación, hay cuatro o cinco términos en el que se observa el paso de **ti* a *si*:

CCA:

Escriba 51: 2 : *τα-ρα-si-ja* (Oe 110.1)
ρα-ρα-si-μα (Oe 111.1)

Escriba 55: 1 : *za-ku-si-ja* (Oe 122)

CO:

Escriba 62: 3 : *qa-ρα-si-ja* (Au 657.6)
]ρα-si-ja (Au 658)

Tablilla Ue 652: *ρα-ρα-si-μα* (l. 2 y 4B)

En conjunto, el número de rasgos del dialecto micénico especial, seguros y posibles, en Micenas clasificados por los escribas que los usan figuran en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Rasgos dialectales del micénico especial

	<u>Rasgo 1</u>	<u>Rasgo 2</u>	<u>Rasgo 4</u>
Escriba 52	1	1?	1 o 2?
Escriba 53	2?		
Escriba 55	1		
Escriba 56	2		

⁸⁸⁵ Véase Cap. III p. 324.

Escriba 57	1	1?
Escriba 61		1?
Escriba 64	2	

De los quince escribas identificados en Micenas, hay seis seguros en los que no aparece ninguno de estos rasgos: las manos 51 y 54, de la CCA, la 58a y 59, de la CEf, la 62, de la CO, y la 63, de la CC. Pero si descartamos también los escribas con rasgos dudosos, las manos 53, de la CCA, y 60 y 65, de la CEf (Rasgo 3, no recogido en el cuadro), entonces habría otros tres escribas que podríamos añadir a la lista anterior, lo que daría un total de nueve manos que no utilizarían el dialecto micénico especial. En el siguiente cuadro mostramos los escribas con rasgos del dialecto micénico normal, clasificados por edificios, y mostrando entre paréntesis el rasgo dialectal atestiguado:

Cuadro 2: Escribas con rasgos del micénico normal

<u>CCA</u>	<u>CEf</u>	<u>CO</u>
Escriba 51 (1,4)	Escriba 57 (1,2)	Escriba 61 (2?)
Escriba 54 (1)	Escriba 58a (1)	Escriba 62 (4)
Escriba 56 (1)		

De los quince escribas identificados en Micenas, siete utilizan rasgos del dialecto micénico normal, con un total de 22 ejemplos, pero si descartamos los casos dudosos, quedan seis escribas y 19 ejemplos. De estos seis escribas, tres no muestran rasgos del micénico especial, el 51 y 54 de la CCA y el 62 de la CO, según se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 3: Escribas con rasgos del micénico especial

<u>CCA</u>	<u>CEf</u>	<u>CO</u>	<u>CC</u>
Escriba 52	57	61	64
53	60		
55	65		
56			

Así pues, hay nueve escribas en Micenas que utilizan rasgos del dialecto micénico especial. Pero lo más destacado de la comparación de los Cuadros 2 y 3, es la presencia de

tres escribas en los dos, y, además, cada uno de ellos de un edificio distinto: el escriba 56 de la CCA, el 57 de la CEF y el 61 de la CO. En estos tres escribas observamos que su idiolecto, el micénico especial, se ha manifestado alguna vez, a pesar de estar siguiendo por regla general el dialecto que es la norma, como se ve especialmente en el caso del escriba 57. Además, el hecho de que provengan de los tres edificios exteriores a la ciudadela donde se han hallado tablillas con escribas identificados es otra prueba de la homogeneidad de este grupo de dependencias.

En total, aparecen en las tablillas de Micenas entre 20 y 22 formas del dialecto micénico normal y 15 del dialecto micénico especial, lo que da una proporción bastante equilibrada de 1.46 : 1 entre formas de ambos dialectos. Si comparamos esta proporción con la que se da en Cnoso⁸⁸⁶, con 75 formas de micénico normal y 23 del micénico especial, es decir, una proporción de 3.26 : 1, observamos una diferencia considerable en la lengua de los dos centros micénicos, que refleja un estado de lengua más abierto en Micenas que en Cnoso. La lengua de la cancillería, el micénico normal, prevalece claramente sobre el habla de las capas populares, el micénico especial, en Cnoso, y en menor medida, en Pilo⁸⁸⁷, pero en Micenas ha disminuido considerablemente este predominio, lo que refleja una evolución lingüística del griego micénico en este palacio, puesto que es el micénico especial el dialecto que halla continuación en dialectos meridionales de época histórica. En especial, es el rasgo dialectal 1 el más frecuente en Micenas de los del micénico especial, con siete ejemplos seguros, la mitad del total, y esto prueba claramente un estadio más moderno de la lengua en la terminación del dativo singular de los temas consonánticos, con la desinencia *-i* que encontramos en dialectos de época histórica. Por otro lado, a diferencia de

⁸⁸⁶ Cf. Woodard 1986, 73.

⁸⁸⁷ Según los datos que se desprenden del cuadro sinóptico dado por Risch 1966, 155, que están sin cuantificar.

la situación en Cnosos, en donde los escribas que utilizan el micénico especial están concentrados, en su gran mayoría, en el Departamento II de la Zona Oeste, en Micenas están repartidos por todos los edificios en donde se han identificado manos. Es más, casi podríamos decir que no hay diferencia dialectal en los lugares de donde proceden las tablillas, pues tanto en la CCA, como en la CEf y la CO encontramos manos que utilizan el micénico normal y el micénico especial, y únicamente en la CC no se atestigua rasgos del primero de los dos dialectos, pero este dato hay que tomarlo con cuidado, puesto que sólo cuatro tablillas fragmentadas de este edificio tienen un escriba asignado, y sólo una del escriba 63, del que tampoco hay rasgos del micénico especial, de modo que la falta de documentación puede ser aquí más determinante en esta cuestión. En todo caso, en el grupo de casas exteriores a la ciudadela en donde se han encontrado tablillas los dos dialectos coexistían casi al mismo nivel. Las diferencias dialectales, como hemos dicho, sí se observan en las manos: cinco escribas, 51 y 54, de la CCA, 57 y 58a, de la CEf, y 62, de la CO, muestran su preferencia clara por el micénico normal, es decir, por lo que podemos considerar como el dialecto "oficial". El hecho de que en esta lista figuren los escribas 51 y 57, que parecen ser los más importantes de sus respectivos edificios, nos indica que el "status" superior que les otorgamos tras el análisis de sus tablillas se confirma en cierto modo por el uso del dialecto de la cancillería, particularmente en el escriba 51, que parece hacer un uso exclusivo de él. En cambio, en el lado opuesto, los escribas 52, 53 y 55, de la CCA, 61, de la CO, y 64, de la CC, utilizan preferentemente el dialecto micénico especial, de modo muy claro en el caso del 52 y el 64. En la CCA es donde tenemos una oposición más clara entre manos según el dialecto utilizado: la que hay entre el escriba 51 y el 52, pues de ambos hay varios rasgos exclusivamente de un dialecto, confirmando la diferencia paleográfica que habíamos visto entre los dos. En cuanto a los cinco escribas restantes, no pueden adscribirse a uno u otro dialecto por

diferentes razones. En el escriba 56 están atestiguados los dos dialectos por igual (tres ejemplos de cada uno), un hecho que hemos explicado como revelador de cuál era su dialecto nativo; quizá estemos ante un proceso de asimilación de innovaciones. Del escriba 63 no hay datos, como hemos dicho, y de los escribas 59, 60 y 65 los datos son escasos y dudosos.

Para concluir con el estudio de la lengua de Micenas, hay que mencionar lo que tal vez sean las señales más características del habla de los escribas: nos referimos a los errores y correcciones de significación lingüística que se manifiestan en las tablillas. En primer lugar, están los "errores", al menos desde el punto de vista del escriba, que han sido corregidos por el mismo escriba sobre la marcha, o bien por otro, y que han sido estudiados en general por Perpillou⁸⁸⁸, que los ha calificado de "arrepentimientos" ("repentirs"). Estas correcciones dejan huella en la borradura del signo o signos anteriores, borraduras que se hallan en gran número en los registros de Micenas. Sin embargo, en la mayoría de ellos no se percibe el texto borrado. Dejando de lado correcciones numéricas o de sustitución de términos, apenas dos 'arrepentimientos' en Micenas podrían tener un carácter lingüístico, pero ninguno de ellos es claro que así sea:

a) en Ru 657.2, tablilla del escriba 62, de la CO, el silabograma $\sigma\sigma$ de $\sigma\sigma$ - $\mu\iota$ - $j\alpha$ - $t\alpha$ está escrito sobre un anterior $[\sigma]$; se trata de una corrección que también se encuentra en Pilo en la que se substituye un silabograma del repertorio básico por un doblete especializado que anota el segundo elemento de diptongo, que revela una mejora en la grafía, pero la secuencia fonética es distinta⁸⁸⁹;

⁸⁸⁸ Perpillou 1977, 237-248, con la clasificación de las correcciones.

⁸⁸⁹ Perpillou 1977, 239 opina que no debe de tratarse de un simple $j\alpha\sigma\sigma$ por la existencia de tres ejemplos, el de Micenas y los dos de Pilo: $\sigma\sigma$ - $\kappa\epsilon$ - $\mu\sigma$, en PY Ta 711.1, y $\sigma\sigma$ - $\kappa\epsilon$ - i - $j\alpha$ - $t\epsilon$ - $\mu\epsilon$, en PY An 1281.4, ambos con $\sigma\sigma$ sobre $[\sigma]$, para los que da la misma explicación; sin embargo, en el

b) en Ge 603.5, el escriba 59 de la Cef ha escrito el final *-mi-ja* del antropónimo *α-ka-ra-mi-ja* sobre un anterior único signo *[[ja]]*, un hecho que Perpillou⁸⁹⁰ pone en relación con otros tres, en todos los cuales se observa la misma falta: omisión gráfica de un /m-/ inicial de grupo, para indicar que se trata de un fenómeno fonético enmascarado por una norma ortográfica, la asimilación temprana del /m/; en el ejemplo de Micenas, tendríamos /-mya-/ > */-(y)ya-/, una forma de *sandhi* hablado. No obstante, la explicación de Perpillou no es muy convincente, porque lo lógico es pensar en la asimilación inversa: /-mya-/ > */-m'm'a/, pues la *ya* la que desaparece antes que el *μα* ya en época tabléctica.

A estos dos ejemplos de 'arrepentimiento' debemos añadir un tercero, ya indicado en el apartado anterior dedicado a la paleografía: se trata de la alternancia gráfica, o mejor dicho, del cambio en la grafía que, en Ge 605, hace el escriba 57 del término *ka-ni-ja-da-na*, escrito así en l. 3B y probablemente antes, en l. 2B, que luego anota *ka-ni-a₂-da-na*, en l. 4B y 5; el escriba ha sustituido un silabograma simple, *ja*, por un signo especializado, *a₂*, quizá respondiendo a un realidad fonética más exacta⁸⁹¹, aunque parece probable que se trate de un *a₂* usado para anotar un *glide*.

Algo más numerosos, pero no mucho, son los errores no corregidos de carácter lingüístico en Micenas. Casi todos aparecen en la serie de tablillas Ge de la Cef, documentos muy estrechamente relacionados entre sí y en los que la intervención de tres manos distintas han podido favorecer los errores, como ya hemos analizado en su lugar⁸⁹². El

ejemplo de Micenas a *αα-* le sigue un *μα*, y esto sugiere que la causa de la anotación esté en marcar una frontera silábica.

⁸⁹⁰ Perpillou 1977, 246 s.; los otros tres casos son: inicial *ma-ra-* sobre *[[ra-]]* en *ma-ra-ra-ja* (PY Ub 1308.7), inicial *mi-ja-* sobre *[[ja]]* en *mi-ja-so* (KN Da 1163.B) y final *-mi-ja* sobre *[[-ja]]* en *α-pi-na-e-mi-ja* (PY Mb 1396).

⁸⁹¹ Perpillou 1977, 238 menciona este tipo de cambio con ejemplos de Pilo (p. ej., *ma-a-ra-ja*, en Ta 642, y *ma-a₂-ra-ja*, en Ta 714, del escriba 2).

escriba 57 ha cometido su único error manifiesto en Ge 602.4B al escribir el antropónimo *ka-e-se-me* en dativo-locativo, en una tablilla que registra deudores de plantas aromáticas que aparecen todos en nominativo; la explicación está en la confusión del sintagma normal en la tablilla con otro utilizado en Ge 604 por el escriba 58a, *a-~~pa~~-~~ra~~* + dativo: "deuda por parte de..."⁸⁹³. Este escriba 58a parece ser un tanto descuidado en la redacción, pues en sólo una tablilla y media ha cometido tres errores gráficos, dos de ellos por inversión de silabogramas, *na-ka* por *ka-na*, en Ge 603.5, y *ka-e-~~pa~~* por *ka-~~pa~~-e*, en Ge 604.1, y uno por aféresis con repetición del silabograma final, *pa-~~ra~~-~~ra~~* por *a-~~pa~~-~~ra~~*, en Ge 604.5; un cuarto error podría ser también de carácter gráfico, la anotación *pu-ka* por **pu-ka-e* en Ge 604.5, que es el dativo esperado, pero no se descarta, aunque parece muy improbable por el contexto, un nominativo de rúbrica⁸⁹⁴. De todas maneras, nos preguntamos si el hecho de que dos de los errores señalados sean la omisión o metátesis de una desinencia de dativo *-e* tras sílaba acabada en *e* (*ka-e-~~pa~~* y no **ka-~~pa~~-e*, *pu-ka* y no **pu-ka-e*) no encubre algún fenómeno fonético del habla de este escriba. Un error semejante se aprecia en la CC, en donde el escriba 63 ha escrito, en *scripta continua*, *da-ka-ka-a-ka-ne*, siendo *-ka-a-ka-ne* un antropónimo que debería estar en dativo, por comparación con la anotación del escriba 64 en Oi 703.3, [*da*]-*ka-ka-a-ka-ne-i*, con la desinencia clara de

⁸⁹² Así opina también Maurice 1985, 40, aunque expresándose de una manera que no nos parece adecuada, pues atribuye simplemente a una falta de preocupación la ausencia de estructura homogénea en esta serie; es posible que, por Ge 606, hubiera bastantes más textos referidos a estas recaudaciones de especias y de ahí la presencia de más de un escriba y modelo en su redacción.

⁸⁹³ Véase Cap. II p. 214, con la referencia a esta explicación original de Killen 1983a, 225 n. 29. Maurice 1985, 40 también da esta explicación, sin mencionar a Killen, pero, por otro lado, da una traducción de la línea 1 de esta tablilla que es errónea, pues considera el antropónimo *pa-se-~~ra~~* un dativo designando el receptor en vez de un nominativo sujeto como los demás antropónimos.

⁸⁹⁴ Véase la discusión al respecto en Cap. II p. 271 s.

dativo en *-i*, repetida en Oi 704 por este escriba. Debe de tratarse de una falta por elisión⁸⁹⁵. No hay más errores que podamos asignarles un posible carácter lingüístico, puesto que el caso de $\sigma\text{-}\rho\epsilon\text{-}\kappa\alpha\text{-}\sigma\alpha\text{-}\delta\alpha\text{-}\rho\alpha\text{-}\kappa\alpha$ con final *-κα* en vez de la enclítica *-γα* es un error mecánico que ya hemos explicado⁸⁹⁶. Sí son destacables en la redacción los dos ejemplos de *scriptio continua* del escriba 51 de la CCR, $\tau\alpha\text{-}\tau\epsilon\text{-}\mu\epsilon\text{-}\iota\sigma\text{-}\sigma\epsilon\text{-}\mu\epsilon$, en Oe 106.1, y $\sigma\text{-}\tau\alpha\text{-}\rho\alpha\text{-}\rho\alpha\text{-}\tau\epsilon\text{-}\mu\alpha\text{-}\rho\alpha$, en Oe 111.5, que pueden reflejar, como en el caso citado *supra* de los escribas 63 y 64, una mención añadida secundariamente con fin explicativo⁸⁹⁷.

C) LAS GENTES DE MICENAS

Probablemente la Argólide sea la región de Grecia más rica y más famosa en tradiciones acerca del origen de sus habitantes y ciudades, y de la historia de los distintos reinos, en gran parte contradictorias. La mayoría de las leyendas están centradas en las tres ciudades más importantes en el segundo milenio a.C.: Argos, Tirinte y Micenas, pero es la primera de ellas la que fue considerada entre los griegos como más antigua y célebre. Sin embargo, antes de la existencia de estas ciudades la tradición habla de que los habitantes más antiguos de esta zona fueron los pelasgos, pueblo indoeuropeo no griego que vivían como nómadas y cuyo rey se llamaba Ínaco; un hijo de Ínaco, Foroneo, fundó Argos, la primera ciudad del mundo, llamada Φορωνικόν ἄστυ⁸⁹⁸. Así empieza la dinastía de Ínaco, alterada posteriormente con la llegada de las Danaides o hijas de

⁸⁹⁵ Véase Cap. IV p. 373 s.

⁸⁹⁶ Véase Cap. III p. 319.

⁸⁹⁷ Ésta es la opinión de Maurice 1985, 49 s., quien cita el ejemplo de Oe 111.5 entre otros.

⁸⁹⁸ Así lo narra Pausanias II 15,5; los primeros veinte capítulos del libro I de Tucídides, la "Arqueología", también narra míticamente el origen de la población con los pelasgos.

Dánao desde Egipto, que, mezcladas con los descendientes de Ínaco, dan origen a la raza argiva tal como la contempla Homero, en cuyos poemas "argivos" es sinónimo de "dánaos". La última dinastía legendaria de Argos es la de Atreo, antes de la supuesta llegada de los dorios, que es conocida en la leyenda como el "regreso de los Heráclidas" y tiene su centro en Argos⁸⁹⁹. De esta manera, la tradición nos habla de un pueblo indígena que son los pelasgos con el cual se mezclarían los griegos, originando la población de Argos, mezclada posteriormente con gente procedente de Egipto.

Después de la llegada de las Danaides tiene lugar la fundación de Tirinte, cuyo primer rey fue Preto, y algo después Micenas, cuyo fundador mítico es Perseo, hijo de Dánae, quien, tras matar accidentalmente a su abuelo Acrisio huyó a Tirinte, en donde se le encargó fortificar Micenas, cosa que hizo con ayuda de los Cíclopes⁹⁰⁰. Recuerdo de este fundador es el nombre de la principal fuente que abastecía de agua a la ciudad, llamada Perseia. A la dinastía creada por Perseo, la Perseida, le siguió la dinastía Pelópida, originada cuando el último rey perseida, Esténelo, fue asesinado sin dejar descendencia; los habitantes de Micenas eligieron al tío de éste, Atreo, hijo de Pélope, como rey⁹⁰¹. Así comienza la época más legendaria de Micenas, la de los reinos de Atreo, Tiestes y Agamenón, con la guerra de Troya, el asesinato de Clitemnestra y la posterior venganza del hijo de Agamenón, Orestes. Bajo el reinado de Agamenón, según aparece en Homero, Micenas dominaba toda la Argólida.

La mezcla con una población indígena a la que alude la tradición parece confirmarse históricamente con los hallazgos arqueológicos. Ya en época protoheládica, ca. 3000 a.C., estaba habitada la zona de Micenas, pues se han hallado algunas viviendas de entonces. El poblado más floreciente en este período es Lerna, situado al sur de

⁸⁹⁹ El dominio dorio desde Argos queda reflejado en Tuc. IV, 42.

⁹⁰⁰ Apolodoro II, 4,4; Pausanias II, 16 da diversas explicaciones sobre el origen del nombre Micenas, ninguna de ellas real.

⁹⁰¹ El cambio de dinastía es explicado en Tuc. I,9.

Argos, con casas de planta rectangular. Bruscamente, hacia 2200 a.C. se interrumpe el asentamiento de Lerna, pero 300 años más tarde, hacia 1900, se encuentra aquí y en otras zonas de Grecia los primeros testimonios de cerámica Minia, distintiva de las tribus griegas, por lo que hoy en día podemos decir que a partir de 1900 y hasta 1600 se produce la llegada del grueso de las tribus griegas a suelo griego, incluida la Argólide. Es en Micenas, precisamente, donde encontramos el hecho más característico de un cambio cultural que da origen a la civilización micénica: el hallazgo de las tumbas de pozo conocidas como Círculo de Tumbas A, dentro de la Acrópolis, y Círculo de Tumbas B, fuera de ella, ambos del siglo XVI a.C., aunque algo más antiguo el Círculo B (unos 50 años antes). Estas tumbas contienen objetos de tan extraordinario valor que, obviamente, pertenecían a las familias reales de Micenas. Entre las ofrendas fúnebres había gran cantidad de vasos y joyas de oro, plata y bronce, numerosas armas, obras minoicas y objetos exóticos como collares de ámbar. Esto prueba la existencia de una aristocrática clase militar que se había hecho con el poder en Micenas, bien mediante la conquista bélica, bien mediante el comercio de metales con Europa, de donde procedía el ámbar encontrado. Esta nueva clase dominante adquiere abundantes riquezas como señal de poder. Una situación semejante se observa en la región de Mesenia. La presencia de objetos minoicos en las tumbas indica, por otro lado, que ya en el siglo XVI artistas cretenses trabajaban en Micenas, de manera que también entonces pudo crearse la escritura lineal B, como hemos discutido anteriormente. Es la época de la influencia cretense (HR I), a la que sigue la del dominio micénico de la isla (HR II A) y, posteriormente, la aparición del primer palacio en Micenas (HR III A2, siglo XIV a.C.), época con la que se inicia el esplendor de la ciudad, que durará unos dos siglos antes de la gran destrucción de todos los centros de la Argólide a finales de 1200 a.C., quizá por un terremoto.

La sintética evolución histórica que hemos trazado, junto con las leyendas de la creación de las ciudades de la

Argólide, más o menos imperfectamente se refieren a una mezcla de población no griega, originaria del lugar, con una griega que, a finales del HM, constituyó la nueva clase dominante, los micénicos. Esta mezcla de población y, especialmente, la asimilación de la primera a la segunda queda reflejada, como en muchos otros lugares, en la antroponimia. En Creta, Baumbach⁹⁰² ha estudiado en diversas ocasiones los nombres de persona que aparecen en las tablillas en lineal B de Cnoso para descubrir qué porcentaje de población griega había en el reino en el momento de la destrucción del palacio, llegando a la conclusión de que la mayor parte de la población era de origen no griego, y que, además, correspondía a las clases inferiores de la escala social, la clase servil, mientras que la población griega era en gran parte la de los amos. En Micenas, en la época de las tablillas⁹⁰³, encontramos una situación distinta, según el cálculo que hemos hecho del *corpus* onomástico.

Los antropónimos constituyen, en todos los centros en donde se han hallado textos en lineal B, el porcentaje más elevado de términos conservados, y Micenas no es una excepción. En las tablillas de Micenas aparecen 103 antropónimos completos distintos, incluyendo aquéllos que tienen un signo no leído, a los que hay que añadir 19 antropónimos incompletos, de más de una sílaba, que no pueden corresponder a ninguno de los completos, y 2 antropónimos completos en los que hay dos signos sin leer. En total, 124 formas antroponímicas diferentes se atestiguan en Micenas. Como los demás términos silábicos distintos

902 Cf., p. ej., Baumbach 1986, 273-278, en donde se discuten los nombres de persona femeninos de las tablillas Ap de Cnoso, observando que hay una proporción de 6 a 1 entre nombre no griegos y griegos, bastante mayor que la registrada en los nombres masculinos de las tablillas As, que es de 3 a 2.

903 Hay que tener muy en cuenta que las tablillas de Micenas datan del 1250 a.C., aproximadamente, las de las casas exteriores a la ciudadela, y del 1200 a.C. las de la ciudadela, mientras que las más recientes de Cnoso (pues hay tres estratos cronológicos en la documentación conservada) no tienen una datación consensuada entre los estudiosos, oscilando las diversas propuestas entre 1375 y 1300 a.C.

aparecidos en los nódulos y tablillas suman un total de 82, tenemos un total de 206 términos silábicos conservados diferentes, de los que más de la mitad, el 60%, son antropónimos (124), siendo el resto de términos minoritario, el 40%, aunque habría que añadir los ideogramas y las abreviaturas en función ideográfica.

El análisis de los antropónimos no es sencillo y en muchos casos, como se ha visto en los capítulos anteriores, las interpretaciones no pueden ir más allá de la simple hipótesis. La primera dificultad se encuentra, como en cualquier otro término, en las formas incompletas, y es por ello que las hemos separado deliberadamente, según se ha expuesto *supra*, lo mismo que las dos cuya lectura es casi imposible por tener dos signos no leídos. Por tanto, el cálculo está hecho sobre las 103 palabras completas. Por otro lado, la división de los antropónimos en griegos y no griegos no es siempre clara, puesto que un nombre no griego puede haber sido incorporado mediante un sufijo griego a la morfología de esta lengua, y la helenización de nombres pre-griegos de hecho llega hasta otorgar nombres completamente griegos en forma de apodo a gente que quizá no lo fuera⁹⁰⁴. Por esta causa, hemos considerado como antropónimos no griegos no sólo aquéllos que no admiten una interpretación griega, sino también aquéllos otros que con seguridad corresponden a la incorporación al léxico griego de formas pre-griegas, como los étnicos basados en topónimos pre-helénicos. Dicho esto, y teniendo en cuenta un margen error que, a lo sumo, no podría ir más allá de un 5%, encontramos en Micenas 20 antropónimos no griegos (19,4%) frente a 83 antropónimos griegos con probabilidad (80,6%). Esto significa una situación completamente distinta a la de los otros centros micénicos, pues la gran mayoría de la

⁹⁰⁴ Baumbach 1986, 277 señala este hecho en relación a los antropónimos femeninos encontrados en Cnoso, dando como posible explicación la dificultad fonética para un hablante griego de pronunciar un nombre de persona de otra lengua (un hecho general en todos los idiomas).

población, 4 de cada 5 personas, parece tener una procedencia griega.

Si analizamos los 20 antropónimos considerados no griegos, observamos que al menos un tercio de ellos, 7, corresponden a étnicos de topónimos pre-griegos con una terminación griega⁹⁰⁵: *α-ρα-συ-τ--ι-ια* , *να-συ-τα* , *α-σι-μ--ι-ια* , *μα-τι-τι-μ--ι-ια* , *ζα-κυ-σ--ι-ια* , *γα-ρα-σ--ι-ια* y *σα-μα-τα--ια* . Dos de estos siete antropónimos llevan además una terminación *-σι-ια*, que es considerada como sufijo no griego por parte de Billigmeier⁹⁰⁶, aunque aquí no creemos que sea el caso, pues tanto *ζα-κυ-σι-ια* como *γα-ρα-σι-ια* son derivados de topónimos que terminarían en ***-σα* . Semejante a esta serie es el patronímico *μα-σα-ρ--ι-ια*, derivado de un antropónimo *μα-σα-ρα* considerado como pre-griego. Entre los demás nombres propios, hay tres con prefijos no griegos⁹⁰⁷: *ε-ρι--τα-ρι-να* , *κυ-κα* (que es entero un prefijo de otros antropónimos) y *τα--μα-να-μα*. Estos tres antropónimos ha sido incorporados al léxico griego (cf. *κυ-κα* = Γύγης), pero responden a nombres pre-griegos. Con una terminación griega pero un radical probablemente no griego

⁹⁰⁵ Baumbach 1986, 276 recoge este mismo hecho en antropónimos cnosios, tales como *μα-ι-τι-ια* , *σα-μα-τι-ια* , etc.. En este apartado, hemos separado mediante un corchete la parte correspondiente al sufijo o al prefijo en cuestión, quedando bien entendido que el término aparece en las tablillas escrito entero. Asimismo, no damos la referencia de las tablillas en donde se encuentran estos antropónimos, que han sido analizados en los capítulos precedentes, salvo en casos concretos sujetos a discusión. En la lista que sigue, sólo *να-συ-τα* no lleva una terminación griega, pero se trata probablemente de un topónimo en uso antroponímico, *Νασύθος (véase Cap. I p. 45).

⁹⁰⁶ Billigmeier 1970, 177 ss., quien da una lista de prefijos y sufijos de antropónimos de las tablillas en lineal B de Cnoso, que, según él, se corresponden con los de las lenguas anatólicas, en concreto con el licio.

⁹⁰⁷ Siguiendo a Billigmeier 1970, 178. Ejemplos de los prefijos aquí anotados son, con *ε-ρι-*, *ε-ρι-τα-ρι-ια* (KN As 604.1); con *κυ-κα-*, *κυ-κα-δα-ρα* (KN Uf 836); con *τα-*, *τα-κα-τα* (KN Ap 639.10-11). Hemos visto en *ε-ρι-τα-ρι-να* una interpretación griega de los dos elementos (véase Cap. III p. 320), pero no está asegurada, de manera que hemos preferido mantener el nombre, al menos en lo que se refiere al prefijo, entre los no griegos.

figuran $\eta\sigma\text{-}\tau\sigma\text{-}\rho\sigma\text{-}\mu\sigma$, $\varphi\sigma\text{-}\zeta\sigma$ ⁹⁰⁸, $\sigma\text{-}^*79$, $\tau\epsilon\text{-}\mu\sigma\text{-}\rho\sigma$ y $\rho\iota\text{-}\sigma\iota\text{-}\rho\sigma$. Finalmente, los antropónimos $\kappa\epsilon\text{-}\tau\iota\text{-}\delta\epsilon$, $\iota\text{-}\kappa\alpha\text{-}\tau\alpha$, $\kappa\epsilon\text{-}\rho\alpha$ y $\kappa\alpha\text{-}\rho\sigma$ son de interpretación incierta; ante la duda y el hecho de no hallar ningún formante griego, los hemos dejado en este grupo.

En los 83 antropónimos considerados como griegos podemos ver hasta qué punto se habían desarrollado ya en micénico la mayoría de los sufijos formadores de nombres en el griego alfabético. En el siguiente cuadro damos el repertorio de estos antropónimos clasificados por los sufijos o terminaciones que llevan:

Antropónimos griegos según terminaciones y sufijos

- | | |
|---|--|
| 1/ <u>Compuestos en $-\acute{\alpha}\nu\eta\rho/-\alpha\nu\delta\rho\acute{\omicron}\varsigma$</u> (3) | 2/ <u>Compuestos en $-\delta\omega\rho\omicron\nu$</u> (2) |
| o-pe-r--a-no-re | a-pi--do-ra (f.) |
| ra-ke-d--a-no-re | te-o--do-ra |
| a-re-ka-s--a-da-ra | 3/ <u>Compuestos en $-\delta\sigma\iota\mu\alpha$</u> (1) |
| 4/ <u>Compuestos en $-\lambda\acute{\alpha}\varphi\omicron\varsigma$</u> (1) | i-ta--da-wa (f.) |
| te--ra-wo (m.) | 5/ <u>Compuestos en $-\rho\omicron\iota\nu\omicron\varsigma$</u> (2) |
| 6/ <u>Compuestos en $-\varrho\alpha\text{-}\tau\alpha$</u> (1) | to--wo- $\eta\alpha$ (f.) |
| $\varrho\alpha\text{-}\tau\alpha = \beta\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ (m.) | pi-ro--wo-na |
| 7/ <u>Sufijo $-i\text{-}j\alpha$ (m.)</u> (4) | 8/ <u>Sufijo $-i\text{-}j\sigma$ (f.)</u> (3) |
| $\alpha_3\text{-}\sigma\omicron\text{-}n\text{-}i\text{-}j\alpha$ | a-t--i-ja |
| de-u-k--i-ja | ka-ra-u--ja (por $**\text{-}\omega\iota\text{-}j\alpha$) |
| $\rho\iota\text{-}\omega\text{-}i\text{-}j\alpha$ | to-t--i-ja |
| a-ke-re-w--i-ja | 10/ <u>Sufijo $-e\text{-}j\sigma$ (f.)</u> (5) |
| 9/ <u>Sufijo $-e\text{-}\omega = -e\acute{\upsilon}\varsigma$ (m.)</u> (7) | a-re-ke-s--e-[\bullet] ⁹⁰⁹ |
| a) Sufijo $-\sigma\epsilon\text{-}\omega$: | a-ti-ke-n--e-ja |
| ka-e--se-u | di-we-s--e-ja |
| ka-ri--se-u | wo-ro-n--e-ja |
| b) Sufijo $-e\text{-}\omega$: | wo-di-j--e-ja |
| pe-k--e-u | 11/ <u>Compuestos en $-\alpha\lambda\kappa\acute{\iota}\varsigma$</u> (3) |

⁹⁰⁸ Baumbach 1986, 276 menciona dos nombres en $-\zeta\alpha$, $\kappa\iota\text{-}\zeta\alpha$ y $\rho\alpha\text{-}\zeta\alpha$ en KN Ap 5748, derivados de dos palabras pre-griegas, pero ie., citando a Ilievski (*ZHnt.* 19 (1969), 24); por esta razón, hemos considerado $\varphi\alpha\text{-}\zeta\alpha$ del mismo tipo, al ser problemática la interpretación griega como Βοσκός (véase Cap. I p. 92).

⁹⁰⁹ El último signo no leído de este antropónimo podría ser $-j\sigma$ (véase Cap. V p. 422).

- pu-i-r--e-wi
 to-t--e-we
 a-ke-r--e-wi-jo (rep.)
- 12/ Derivados en -e = -ης (6)
 e-ke-n--e (m.)
 ku-n--e
 ko-o-ke-n--e
 pu₂-k--e
 qo-w--e
 t̄o-so-n--e
- 14/ Sufijo -τη = -τῆς (m.) (5)
 a-ko-ro--ta
 wa-a₂--ta
 qa-ra-we--ta
 a-[•]-ti-ri--ta
 qo--ta (rep.)
- 17/ Sufijo -δα = -δᾶς (m.) (1)
 mo-i--da
- 18/ Sufijo -τα = -τῶρ (m.) (1)
 au-ja--to = au-wi-ja--to
- 21/ Sufijo -ρα = -ρᾶς (m.) (3)
 ko-no-[•]-d--u-ro
 wa-ra-pi-s--i-ro
 pe-s--e-ro
- 23/ Sufijo -μα = -Μᾶς (m.) (1)
 pu--wo
- 24/ Sufijo -μα = -Μᾶς (m.) (1)
 me-ta-je--wa
- 25/ Sufijo -μνι-τα = -Μιντός (1)
 [•]-di--wi-to (m.)
- 27/ Otros derivados temáticos masculinos (7)
- pa-η--a-ki
 o-t--a-ki
 pi-r--a-ki
- 13/ Derivados en -α = -ῶ (5)
 ma-n--o (f.)
 ke-ra-s--o
 pu-ka-r--o
 ku-p--o
 ti-tu-s--o
- 15/ Derivados en -ιδ- (2)
 pi-we-r--i-di (f.)
 i-te-we-r--i-di
- 16/ Derivados en -ε-ρα (3)
 au-t--e-ra
 o-t--e-ra
 a-pi--e-ra
- 19/ Derivados en -σ-τα (1)
 ko-m--a-ta (f.)
- 20/ Sufijo -we-sa = -φεσσα
 we-i--we-sa
- 22/ Derivados temáticos femeninos (6)
 ro-k--a
 a-ne--a₂
 pe-ta--[•]⁹¹⁰
 a-na--*82⁹¹¹
 a-qi-ti-t--a
 re-ka-s--a
- 26/ Derivados en -σα = -σος
 ka-ra-pa--so (m.) (2)
 qa-da-wa--so
- 28/ Derivados en -α = -ῶν

910 El último signo, no leído, de este antropónimo es probablemente -ρα₂ (véase Cap. I p. 25)

911 El silabograma *82 es bastante verosímil que tenga un valor τμα (véase Cap. I p. 21)

-θος:	ka-sa--to	i-n--a-o	(m.) (3)
-κος:	re-u--ko	e-u-po-r--o	? ⁹¹²
	qa-ru--ko]ka-ψ--o-no[= **Καλλων
-μος:	di-du--mo	29/ <u>Otros antropónimos</u>	⁹¹³
-νος:	ke-re--no	pi-ri-da-ke	
	[•]-ke-me--no	o-to-wo-wi-je	
-πος:	e-ke--ro	ka-ro-qo	
		ke-ko-jo	

Observamos que hay más de veinticinco terminaciones distintas en un corpus relativamente reducido, si lo comparamos con el de Cnoso o Pilo. Los sufijos que predominan son, entre los masculinos, los formados en -ευς (7 nombres), un hecho que prueba su gran productividad en micénico, que ya vio Santiago⁹¹⁴ en su estudio del origen de este sufijo; siguen los formados en -ης (5 nombres) y los formados en -της (6 nombres), que corrobora el estadio más evolucionado de la lengua griega en estas tablillas, pues este sufijo va sustituyendo al más antiguo en -τωρ en la formación de *nomina agentis* y será el más productivo en época clásica⁹¹⁵. En los antropónimos femeninos hay dos terminaciones claramente predominantes: el sufijo -εια (5 nombres), muy productivo en época clásica como formador de adjetivos posesivos y, entre ellos, de nombres propios femeninos correspondientes a masculinos en -ευς (como *πα-δι-je-ja*, sobre ***πα-δι-je-u*) o en -ης (como *σ-τι-ke-ne-ja*, sobre ***σ-τι-ke-ne*), bien estudiados por Killen⁹¹⁶; y los

⁹¹² Este antropónimo admite varias interpretaciones en griego, pudiendo ser temático, *Εύποπος*, etc., o atemático, *Εύφρων* (véase Cap. I p. 46).

⁹¹³ Bajo este epígrafe colocamos aquéllos antropónimos griegos cuyo sufijo o terminación no está clara.

⁹¹⁴ Santiago 1975, 110 ss. y, especialmente, Santiago 1987, quien sugiere el origen de este sufijo -ευς a partir de antiguos locativos en -ηυ originados en nombres de tema en -υ.

⁹¹⁵ Cf. Redard 1949, quien analiza con detalle el origen y la extensión de este sufijo en griego alfabético.

⁹¹⁶ Killen 1983b, que menciona estos dos grupos de nombres y un tercero, el correspondiente a adjetivos de materia, formados con este sufijo.

nombres acabados en $-\omega$ (5 nombres). El predominio de los antropónimos acabados en $-\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, $-\eta\varsigma$ y $-\epsilon\iota\alpha$, que forman un grupo coherente, muestra un sistema productivo principal en la antroponimia.

En cuanto a los campos léxicos constituidos, básicamente, por los radicales a los que se añaden estos sufijos, la variedad es grande. En primer lugar, citaremos los nombres compuestos, que están formados, bien sobre la raíz de "hombre" ($\acute{\alpha}\nu\eta\rho$, $\acute{\alpha}\nu\delta\rho\acute{o}\varsigma$), tanto para masculinos (σ - $\rho\epsilon$ - $\rho\sigma$ - $\rho\alpha$ - $\rho\epsilon$) como para femeninos (σ - $\rho\epsilon$ - $\kappa\sigma$ - $\sigma\sigma$ - $\delta\sigma$ - $\rho\sigma$)⁹¹⁷, bien sobre la raíz de "don, regalo", en femeninos (σ - $\rho\iota$ - $\delta\sigma$ - $\rho\sigma$), bien sobre la raíz de "fuerza, coraje" ($\rho\sigma$ - $\eta\sigma$ - $\kappa\iota$); asimismo, hay dos nombres construidos sobre el término del "linaje" ($\kappa\alpha$ - α - $\kappa\epsilon$ - $\rho\epsilon$, ϵ - $\kappa\epsilon$ - $\rho\epsilon$) y uno sobre la raíz $-\sigma\alpha$ - $\tau\sigma$, que puede indicar "persona que camina, o que mata"⁹¹⁸. Los antropónimos formados sobre la raíz de "coraje" podemos encuadrarlos en el campo léxico de la guerra, lucha, y es curioso ver entre ellos dos femeninos: $\tau\alpha$ - $\tau\iota$ - $\iota\sigma$, interpretado como $*\Sigma\tau\omicron\rho\tau$ - $\acute{\iota}\alpha$, y σ - $\rho\epsilon$ - $\kappa\sigma$ - $\sigma\sigma$ - $\delta\sigma$ - $\rho\sigma$ = $\acute{\alpha}\lambda\acute{\epsilon}\xi$ - $\acute{\alpha}\nu\delta\rho\alpha$. Un segundo campo léxico importante es el de las calidades físicas, referidas al color, probablemente, del cabello ($\rho\epsilon$ - α - $\kappa\alpha$ = $\Lambda\epsilon\upsilon\kappa\acute{o}\varsigma$, $\kappa\alpha$ - $\sigma\sigma$ - $\tau\alpha$ = $\Xi\alpha\upsilon\theta\acute{o}\varsigma$), al color de ojos ($\kappa\alpha$ - $\rho\alpha$ - $\sigma\alpha$ = $\chi\acute{\alpha}\rho\omicron\psi$) o al cabello ($\kappa\alpha$ - $\mu\sigma$ - $\tau\sigma$ = $*\text{Κομ-}\acute{\alpha}\iota\theta\alpha$). También es productivo aquel que se refiere a las calidades del carácter, bien encomiásticas ($\kappa\alpha$ - $\rho\iota$ - $\sigma\epsilon$ - α , formado sobre la raíz de "agradar", o los compuestos con la raíz de "amistad": $\phi\iota\lambda$ -, $\rho\iota$ - $\rho\sigma$ - $\kappa\iota$ y $\rho\iota$ - $\rho\iota$ - $\delta\sigma$ - $\kappa\epsilon$) o bien algo más severas, como $\mu\alpha$ - ι - $\delta\sigma$ = $\Sigma\mu\omicron\iota\delta\acute{\alpha}\varsigma$: "huraño", o $\sigma\upsilon$ - $\tau\epsilon$ - $\rho\sigma$ = Αυστήρα). Un cuarto campo léxico importante es el que hace referencia a lo que podríamos llamar como gloria, inmortalidad de la persona referida, generalmente aplicado a mujeres, como σ - $\sigma\iota$ - $\tau\iota$ - $\tau\sigma$ = $\acute{\alpha}\phi\theta\acute{\iota}\tau\alpha$: "imperecedera", σ - $\rho\epsilon$ - $\alpha\epsilon$ (sobre la raíz $*\alpha\iota\nu\epsilon\sigma$ -), $\rho\alpha$ - $\kappa\iota\sigma$, o el masculino $\delta\epsilon$ - α - $\kappa\iota$ - $\iota\sigma$: "brillante". Finalmente, mencionaremos como importantes, aunque poco atestiguados, los antropónimos

⁹¹⁷ Heubeck 1957a ha estudiado la formación de estos compuestos.

⁹¹⁸ Heubeck 1957a discute las interpretaciones posibles del sufijo $-\sigma\alpha$ - $\tau\sigma$

formados sobre étnicos (pi-me-ni-di = *Πιφέρις: "la de Pimeris", ka-na-[*]-du-na, que puede llevar la raíz de Cnoso, σ-ka-re-mi-ja: "el hombre de Βκαραυ") y sobre oficios (Ἄγρότης, σσ-ja-ta = σσ-mi-ja-ta, que lleva en su segundo elemento -ja-ta el término "médico"). Otros antropónimos están formado sobre diferentes raíces verbales, además de los ya vistos, que se refieren a actividades de la persona en cuestión, como pa-ka-u = *Σπερχεύς: "el que se lanza".

Para acabar, mencionaremos dos prefijos notables que figuran en estos antropónimos: me-ta- = μετά, en me-ta-ja-mu, y σ-pi- = ἀπρί, en σ-pi-da-na y σ-pi-a-na.

D) LOS ARCHIVOS DE MICENAS

Para cerrar el capítulo de conclusiones, trataremos brevemente la cuestión del sistema administrativo de Micenas a partir de los documentos encontrados. En un artículo reciente, Olivier⁹¹⁹ ha trazado las diferencias esenciales que se observan entre las administraciones micénicas de Pilo y Cnoso, basadas, fundamentalmente, en realidades diferentes (distinta geografía y distinta arquitectura palaciega). Si aplicamos los mismos criterios de comparación a Micenas, observamos también diferencias importantes tanto con Cnoso como con Pilo:

1/ Diferencia geográfica: Micenas está en el Peloponeso como Pilo, pero en otra región (Argólide).

2/ Diferencias de orden histórico:

a) cronológicas: MY: 1250 a.C. (destrucción casas "grupo de Clitemnestra") y 1200 a.C. (destrucción principal de la Acrópolis, incluida la CC); ambas fechas se acercan a la de Pilo (1225), que, no obstante, fue destruida en una sola vez -las tres fechas pertenecen al período HR III B.

⁹¹⁹ Olivier 1984, 11-18, en donde resalta, al final del estudio, el contraste sorprendente que supone la ausencia de una sala de archivos en Cnoso frente a la hallada en Pilo, sin encontrar respuesta adecuada.

- b) arquitecturales: MY: palacio de plano micénico ($\mu\epsilon\gamma\alpha\rho\alpha\sigma$) como en Pilo, pero -diferencia- fortificado en acrópolis y con edificios externos a la fortificación; acrópolis de unos 30000 m² -más cercano a los 20000 m² de Cnoso que a los 3500 m² de Pilo.
- c) de escritura: MY: no se observa más de una tradición gráfica, frente a las dos de Pilo y la decena de tradiciones en Cnoso.
- d) de estado de conservación:
- yacimiento: MY: reocupación después del HR III B, y también durante todo el primer milenio a.C., con vestigios más numerosos de época helenística; en cambio, Pilo fue abandonada después de su destrucción en HR III B.
 - documentos: MY: sólo el 30% de los documentos (14 tablillas y 8 nódulos) están completos, situación intermedia entre el 50% de Pilo y el 25% de Cnoso; únicamente el 22% cuenta menos de 5 signos, un porcentaje bastante inferior al 56% de Cnoso y el 33% de Pilo⁹²⁰.

Más acentuadas son las diferencias de contenido existentes entre Micenas y los otros dos yacimientos, según puede observarse en las distintas series y subseries de tablillas conservadas⁹²¹. La causa radica, claro está, en la escasez de los textos hallados en Micenas frente a los de los otros dos centros. En concreto, como ausencias notables respecto a ellos señalamos las siguientes:

- a) un sistema de reparto de bronce a bronzistas (como en la serie Jn de Pilo) y, más en general, registros de metales (series \underline{J} -);

⁹²⁰ Bartoněk 1983, 18, en un artículo dedicado a la estadística de los textos en lineal B, calcula aún un porcentaje inferior, el 20,5% (15 tablillas), pero no incluye los nódulos en esta cuenta.

⁹²¹ Cf. Bartoněk 1983, 26 para las referencias de todas las series.

b) un sistema de ocupación y propiedad de tierras (series E-), del que, hipotéticamente, podrían quedar huellas (tablillas Eu 654 y 655);

c) registros de ganado (series C-) y de ovejas (series D-), tan abundantes en Cnoso;

d) escasas huellas (tablilla L 710) de un sistema de producción de tejidos;

e) registros de armamento.

Es posible que la ausencia de estos cinco grandes grupos se deba al azar de los hallazgos, debido a los restos que sobreviven. Especialmente sorprendente es el caso de los registros de ganadería (c), que son de los más comunes en Cnoso y Pilo, puesto que las tablillas de suministros de lana de la serie Oe son las más numerosas de las halladas en Micenas.

Tan importante como estas ausencias es la falta absoluta de cualquier referencia a algún cargo de la organización político-administrativa de Micenas, como el soberano, $\mu\alpha\text{-}\eta\alpha\text{-}\kappa\alpha$, los condes, $\alpha\text{-}\varphi\alpha\text{-}\tau\alpha$, los hacendados llamados $\tau\alpha\text{-}\rho\alpha\text{-}\tau\alpha$, el $\delta\sigma\text{-}\mu\alpha$, etc., que están bien atestiguados en Pilo. Y de la esfera religiosa únicamente aparece una divinidad, $\sigma\iota\text{-}\tau\alpha\text{-}\rho\alpha\text{-}\tau\iota\text{-}\eta\iota\text{-}\iota\sigma$, "la Señora de las Mieses", en la CC (serie Oi-), como receptora de un producto. No sabemos, por tanto, nada de las posesiones de estas personas y sus funciones en Micenas, pero es esperable que existiesen estos cargos como en los otros reinos micénicos.

Un tercer grado de diferencias entre estos centros lo conforman las prácticas administrativas en sí mismas:

1/ Diferencias en el nº de tablillas: MY: 65 tablillas + 8 nódulos (PY: 1.112 tablillas, KN: 3.369 tablillas).

2/ Diferencias en el formato: MY: alrededor del 50% son de formato de 'hoja de página', y el resto, de formato de 'hoja de palmera', una cantidad muy superior a la de Pilo (15%) y Cnoso (5%).

3/ Diferencias en el nº de signos por tablilla: MY: 2057 signos (65 tablillas), con un promedio de 22,4

signos por tablilla, casi el mismo de Pilo (25 signos) y lejos del de Cnoso (7,7 signos)⁹²².

4/ Diferencias en el nº de lugares de hallazgo: MY: 4 edificios con más de un texto + 4 hallazgos aislados = 8 sitios, bastante menos que en Pilo (una veintena) y en Cnoso (de 40 a 70).

5/ Diferencias en el nº de escribas: MY: 15, de una veintena posibles, frente a los 66 atestiguados en Cnoso y los 33 de Pilo.

Es evidente que las diferencias en los puntos 4 y 5 dependen del punto 1.

Los datos diferenciales que acabamos de registrar en Micenas han sido analizados, respecto a Cnoso por Olivier⁹²³ y respecto a Pilo por Palaima⁹²⁴, para establecer el funcionamiento del sistema archivístico en ambos palacios. Las conclusiones principales a que llegaron ambos autores es la existencia de cuatro grupos de archivos⁹²⁵:

1) el depósito, formado por registros breves, generalmente fichas individuales, conectados con los productos de un almacén o taller en los que estaban colocados; no pasan del centenar de tablillas y los escribas atestiguados no son más de cinco;

2) el negociado especializado, constituido por documentos conectados con la actividad de un sector económico, escritos en su mayor parte *in situ*, pero con algunos casos de textos llevados de otra parte; son registros breves, entre los cuales hay documentos

⁹²² Olivier 1984, 13 registra, en cambio, 23,8 signos por tablilla en Micenas, un promedio algo superior al que nosotros hemos contabilizado, pero que muestra igualmente una situación semejante a la de Pilo, reflejo, en ambos yacimientos, de un estado de conservación de las tablillas mejor que en Cnoso y también en Tebas y Tirinto.

⁹²³ Olivier 1967a.

⁹²⁴ Palaima 1988, 171-189.

⁹²⁵ Resumen sacado de Olivier 1984, 15 s.

totalizadores, de un solo producto, con una decena de escribas diferenciados;

3) el negociado no especializado, formado por registros conectados a varios sectores económicos, es decir, con una falta de unidad de los temas tratados; se encuentran más de 500 fragmentos y hasta 40 escribas;

4) la sala de archivos, sede principal de la documentación, con documentos de todo tipo (fichas básicas, totalizadores y recapitulativos) y tratando todas las ramas de la economía palaciega, con una cuarentena de escribas y un solo 'archivista'.

En Micenas, como ya observó Palaima⁹²⁶, solamente encontramos el primero de los cuatro grupos, depósitos de tablillas, en un número que oscila entre 6 y 7 (dos en la CCA -Habitación 1: registros de aceite (Fo 101), Habitación 2: registros de lana (serie Oe)-, dos en la CEF -Habitación 1: registros de vasijas (nódulos Wt), Habitación 4: registros de especias (serie Ge y Go)-, dos en la CO -Habitación 1: registros de personal (tablillas Au), Habitación 5: suministros de camas (U 659)-, y uno en la CC -Habitación 4: registros del producto *190 (serie Oi)-) más restos de otros cuatro depósitos (CEs (X 508), CCo (L 710), Noroeste de la Acrópolis (Fu 711) y superficie exterior (X 501). No hay, por tanto, negociados especializados o no especializados como en Cnoso⁹²⁷, ni tampoco se ha encontrado la sala de archivos como en Pilo. No obstante, el análisis efectuado muestra una situación administrativa en el reino de Micenas a finales de HR III B más cercana a la de Pilo que a la de Cnoso, un hecho esperable también por la unidad paleográfica continental que hemos mencionado antes.

⁹²⁶ Palaima 1988, 180 s.

⁹²⁷ En rigor, según la descripción que hemos hecho, la Habitación 2 de la CCA tiene las características de un pequeño negociado especializado (6 escribas identificados, presencia posible de documentos totalizadores - ¿Oe 111? -), pero ya hemos expuesto en el apartado final del Cap. I que probablemente esto se deba a la gran cantidad de lana que se recogía en un año, y de ahí que se trate de un depósito algo mayor.

El sistema archivístico de los palacios micénicos es una muestra de la circulación de la administración, que puede inferirse de forma clara a partir de la situación de la sala de archivos de cada reino. Palaima y Wright⁹²⁸ han estudiado este movimiento en Pilo con la determinación de la situación y la estructura de la Sala de Archivos (Habitaciones 7 y 8), hallada en una prominente y central posición, en la entrada principal sudeste del Palacio de Néstor. Allí se encontró el mayor número de tablillas en lineal B en un solo sitio. Para ese movimiento es importante tener en cuenta, además de la organización arquitectural del palacio, la distribución del material y, especialmente, la dirección en que se abren las puertas, indicadora de la dirección principal del tráfico a través de ellas. A partir de estos datos, los dos autores citados descubrieron la existencia de otra puerta externa en la Habitación 8, que daba al interior del Palacio. Es importante observar que la arquitectura palacial micénica repite elementos de diseño, según se observa en Pilo, Tirinto y Gira, entre los que está el hecho de que las puertas se abren de fuera a dentro. La sala de archivos de Pilo era el centro donde se procesaban los textos de las tablillas, que eran llevadas desde los talleres y almacenes originarios, pero no era un archivo para largo tiempo; los hallazgos apuntan que las tablillas, una vez procesadas, se almacenaban allí temporalmente, hasta desaparecer, una vez que los registros ya habían sido transferidos a otro material que no conservamos. En estudios posteriores, Palaima⁹²⁹ ha abordado también este sistema

⁹²⁸ Palaima-Wright 1985, 251 ss.

⁹²⁹ Palaima 1987a, 301 ss. ha resumido la alteración completa del sistema administrativo micénico del anterior minoico en los siguientes puntos: a) la invención en lineal B de la tablilla de un sola entrada en formato de hoja de palmera para registrar transacciones singulares; b) el abandono de dos de los tres tipos funcionales de precintos inscritos; en lineal B todos son del tipo nódulo; c) el cambio en la información registrada en el nódulo con la aparición de los ideogramas; d) el abandono de los precintos ligados a mensajes de cuero; e) el invento en lineal B de las etiquetas de arcilla para identificar series de tablillas al transportarlas. Posteriormente, Palaima 1990, 83-99 ha

administrativo micénico en Cnoso, en relación a la transformación radical que supone respecto al anterior sistema administrativo minoico.

A partir del estudio de la sala de archivos en Pilo podemos preguntarnos en dónde estaría situado el archivo central de Micenas, del que no ha quedado rastro. La comparación limita esta situación, claro está, al Palacio, en la acrópolis, y, además, cerca de una entrada, que tuviera un fácil acceso desde el exterior y también desde el interior. Los hallazgos arqueológicos del Palacio de Micenas pueden ayudar a proponer un lugar para esta sala de archivos⁹³⁰. El Palacio, en su forma final, cubría un área de 2,5 acres y estaba dividido en tres unidades: las habitaciones de la familia real, en la cima de la colina (Plano XVI, 1); el *megaron* y las habitaciones de Estado, al sur (Plano XVI, 2); y los edificios secundarios, al este (Plano XVI, 3 y 4). A cada una de estas tres unidades le corresponde una entrada, que son las tres que tenía el palacio: la entrada más antigua es la de la cara norte (Plano XV, 2); posteriormente, se añadió al sur la entrada oficial al Palacio (Plano XV, 63, 66, 67), sin que se dejara de utilizar la primera; finalmente, un tercer acceso, menor, llevaba desde la Puerta Norte junto a la muralla ciclópea a los almacenes y edificios del ala este (Plano XVI, S). La comparación con la sala de archivos de Pilo va en la dirección de que ésta debía situarse en la entrada principal, junto al *megaron*; sin embargo, las estructuras arquitectónicas son distintas y no vemos dónde podía situarse en esta zona, pues los espacios abiertos 63 y 67 no comunican entre sí, y el espacio abierto 66 tiene una entrada exterior, pero ninguna interior con el Palacio, por

mostrado el desarrollo del sistema administrativo minoico en sus dos principales épocas (primeros palacios y nuevos palacios) comparándolo en última instancia con el micénico.

⁹³⁰ La descripción arqueológica del Palacio de Micenas está bien expuesta en Iakovidis 1983, 55-67, de donde he sacado los dos planos a los que hago referencia (Plano XV = 11 -pag. 54- y Plano XVI = 12 -pag. 55).

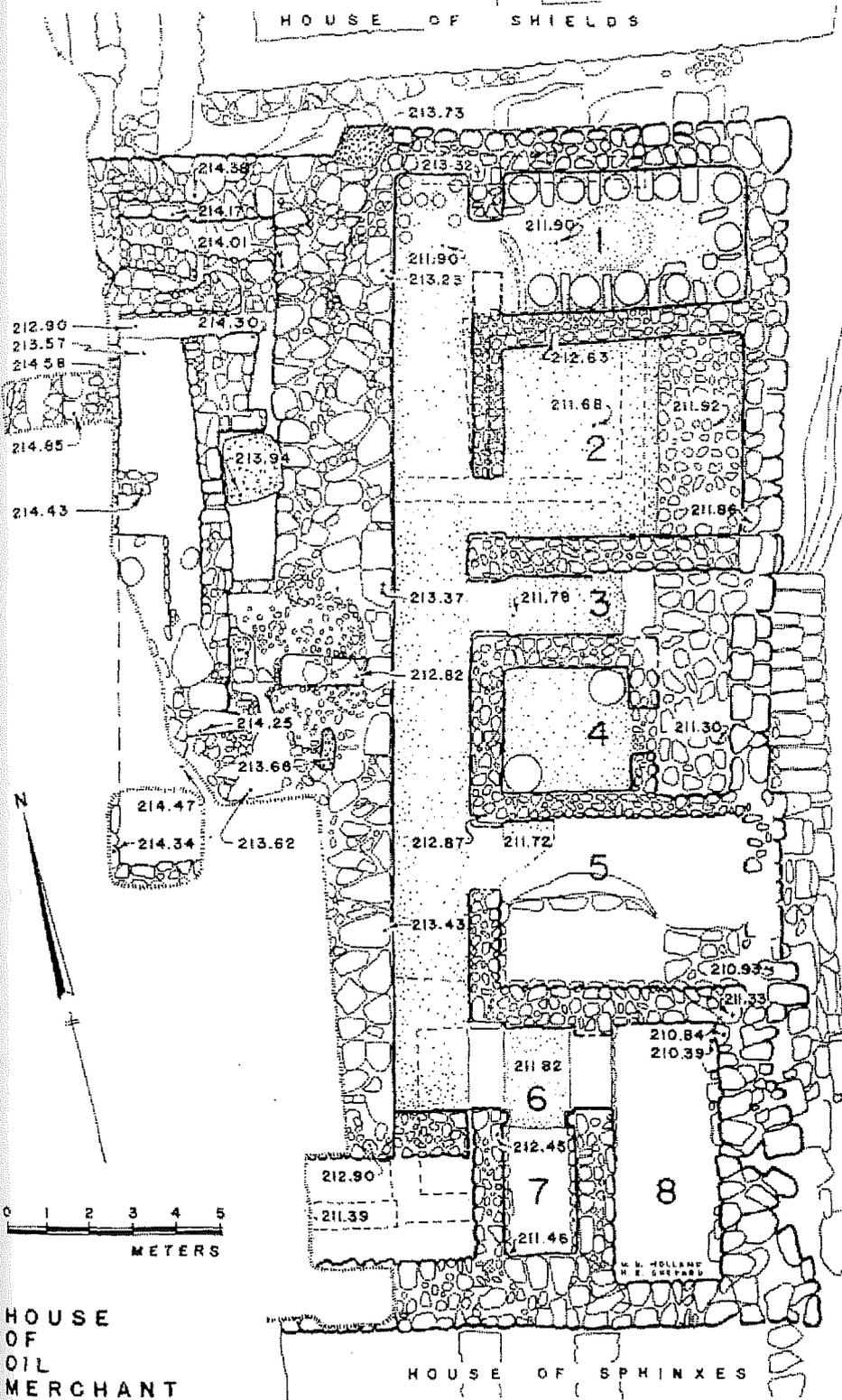
lo que no pudo haber estado aquí la sala de archivos. En el tercer acceso, el que daba entrada a los almacenes y talleres palaciegos, es poco probable, porque en Pilo vemos que estos lugares no estaban directamente conectados con la sala de archivos, y puede pensarse que en Micenas sería lo mismo, el archivo central estaría más cerca de la parte principal del Palacio. Queda, por tanto, la entrada originaria, en la cara norte. Aquí descubrimos un par de habitaciones (Plano XV, Habitaciones 4) que pudieron haber sido la sede de este archivo. Están situadas junto a la entrada (Plano XV, 7) y en ella se ha hallado cerámica diversa. Dos hechos están en consonancia con la posibilidad de que se trate de una sala de archivos: uno es el que las dos habitaciones, además de sus propias entradas al resto del Palacio, estén comunicadas entre sí mediante una puerta; el otro es el hecho de que sus dimensiones y su situación llevaron a Wace⁹³¹ a pensar que se trataba de la casa del guardián o guardianes de la entrada, los cuales se creía que estaban cerca también de la Sala de Archivos de Pilo⁹³². Evidentemente que no son datos concluyentes, pero sugerimos que los restos arquitectónicos concuerdan al menos con la posibilidad de que el Archivo Central estuviera situado en las dos Habitaciones 4.

⁹³¹ Citado por Iakovidis 1983, 58.

⁹³² Hipótesis del excavador, Blegen, citada por Palaima-Wright 1985, 252.

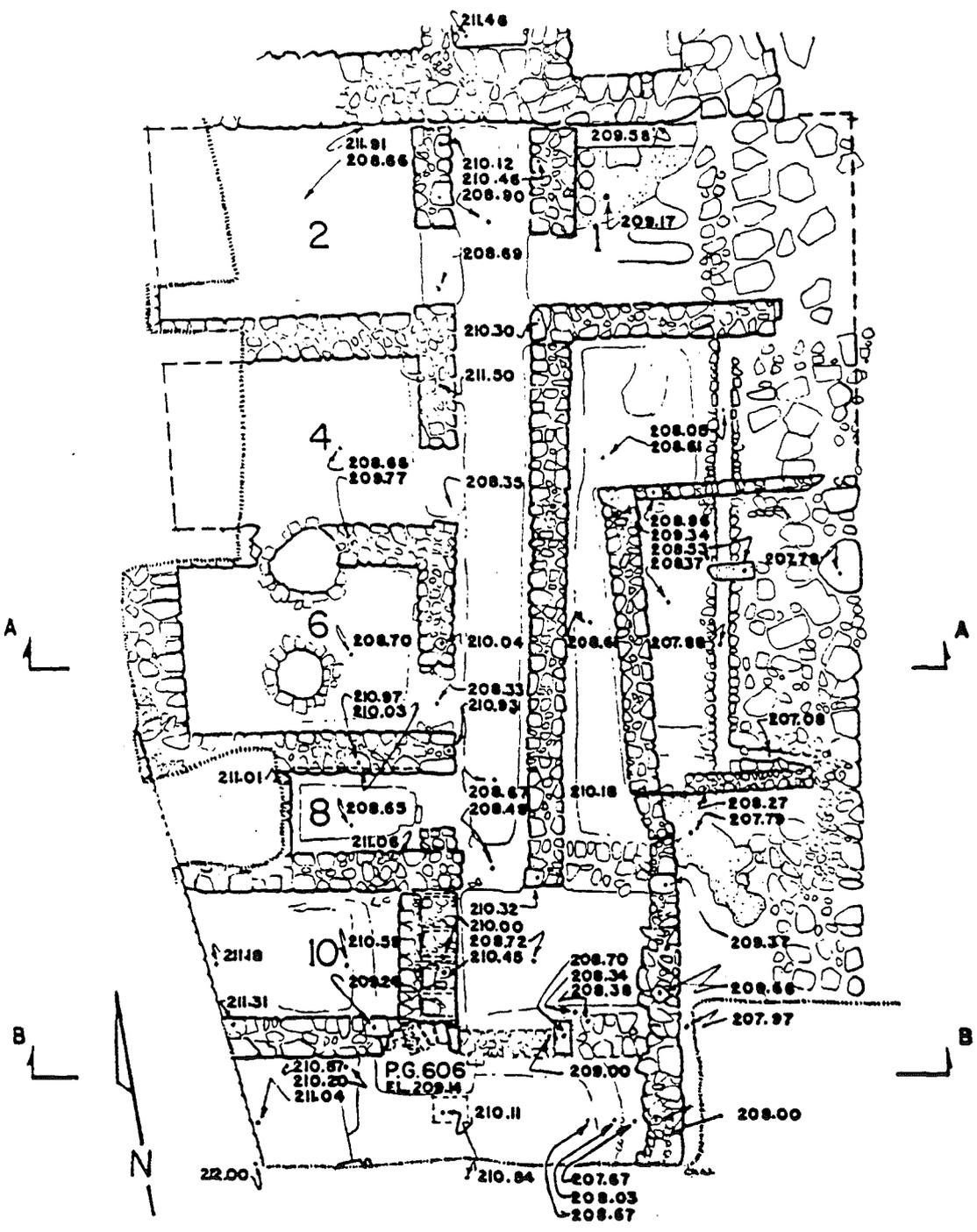
PLANOS

HOUSE OF SHIELDS



Plan. Exc. Serv. Fig. 3, p. 101.

Casa del Comerciante de Aceite



HOUSE OF SPHINXES.

FIG. 5. House of Sphinxes, plan (1955).

Plano II: Casa de las Esfinges

HOUSE
OF
THE
OIL
MERCHANT

HOUSE
OF
SPHINXES

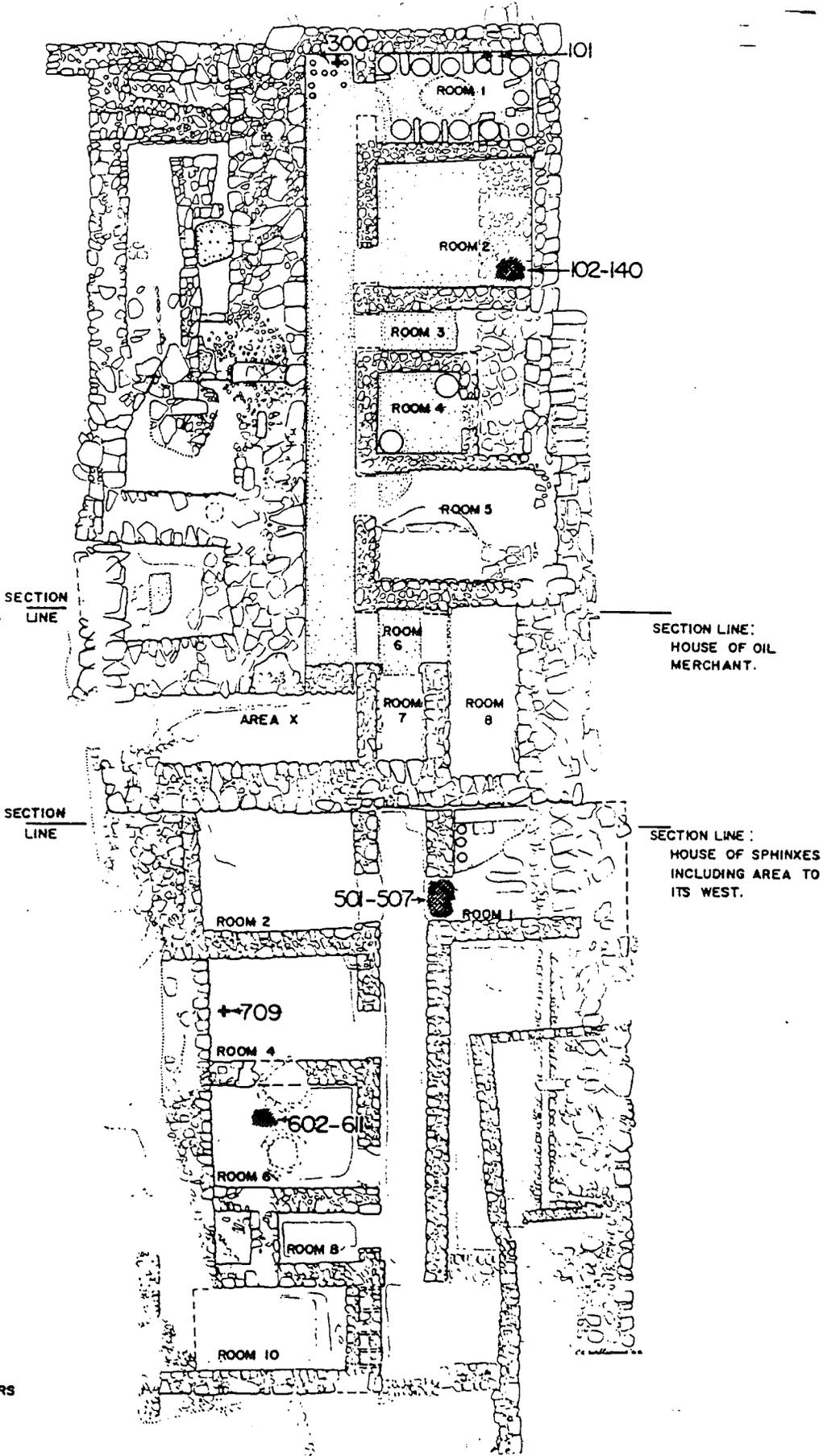
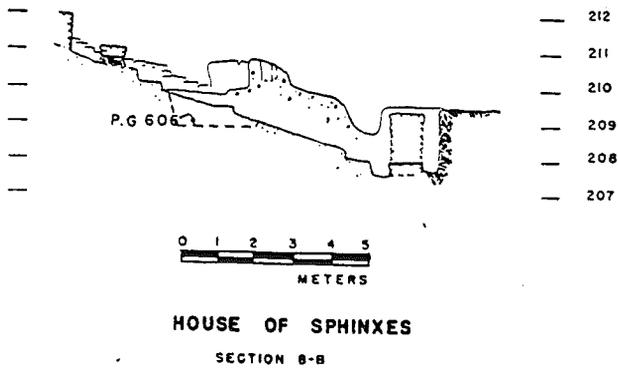
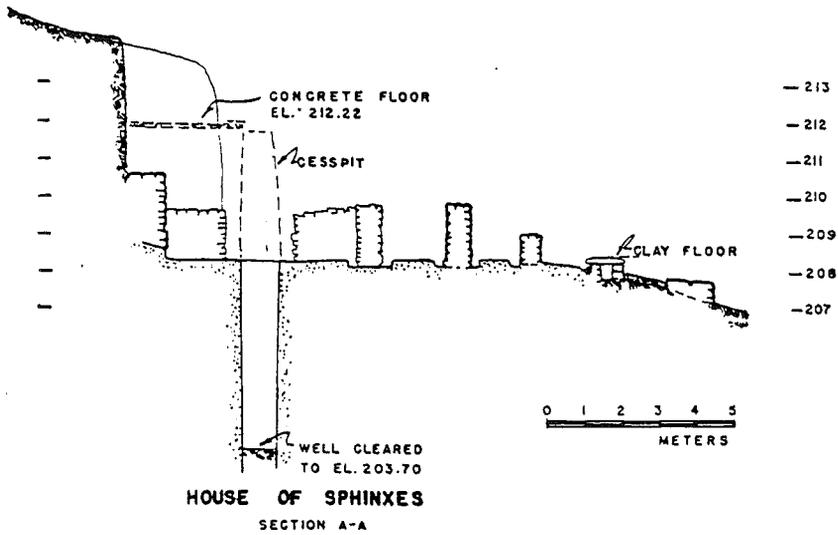


PLATE III. House of the Oil Merchant and House of Sphinxes showing find spots of tablets.

Plano III: Casa de las Esfinges y Casa del Comerciante de Aceite:



Figs. 6, 7. House of Sphinxes, sections (1955).

Plano IV: Casa de las Esfinges:
superior: Sección longitudinal A-A que atraviesa
 la Habitación 6

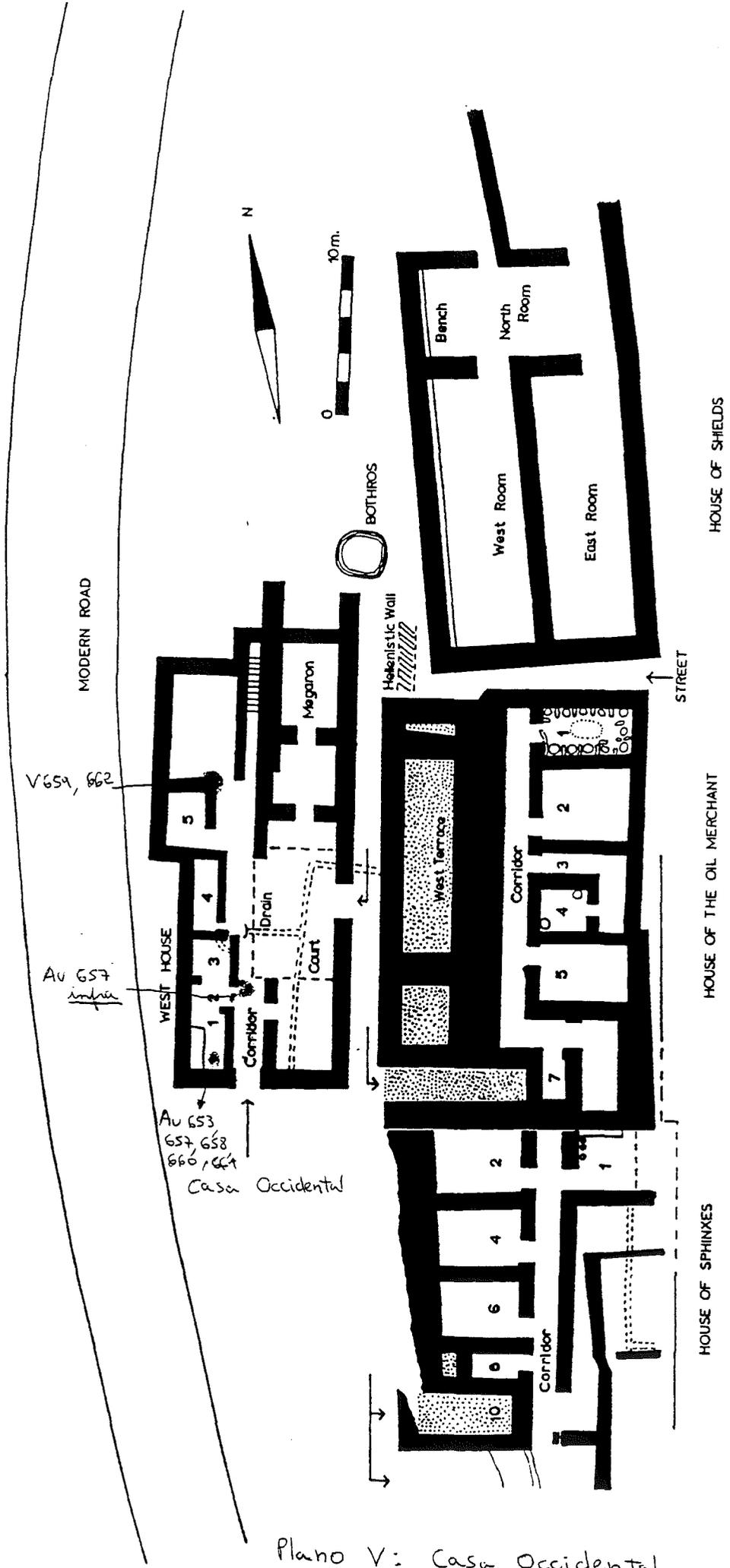


FIG. 1. PLAN OF THE HOUSES TO SHOW FIND-SPOTS OF POTTERY

Plano V: Casa Occidental
(junto a Casas adyacentes)

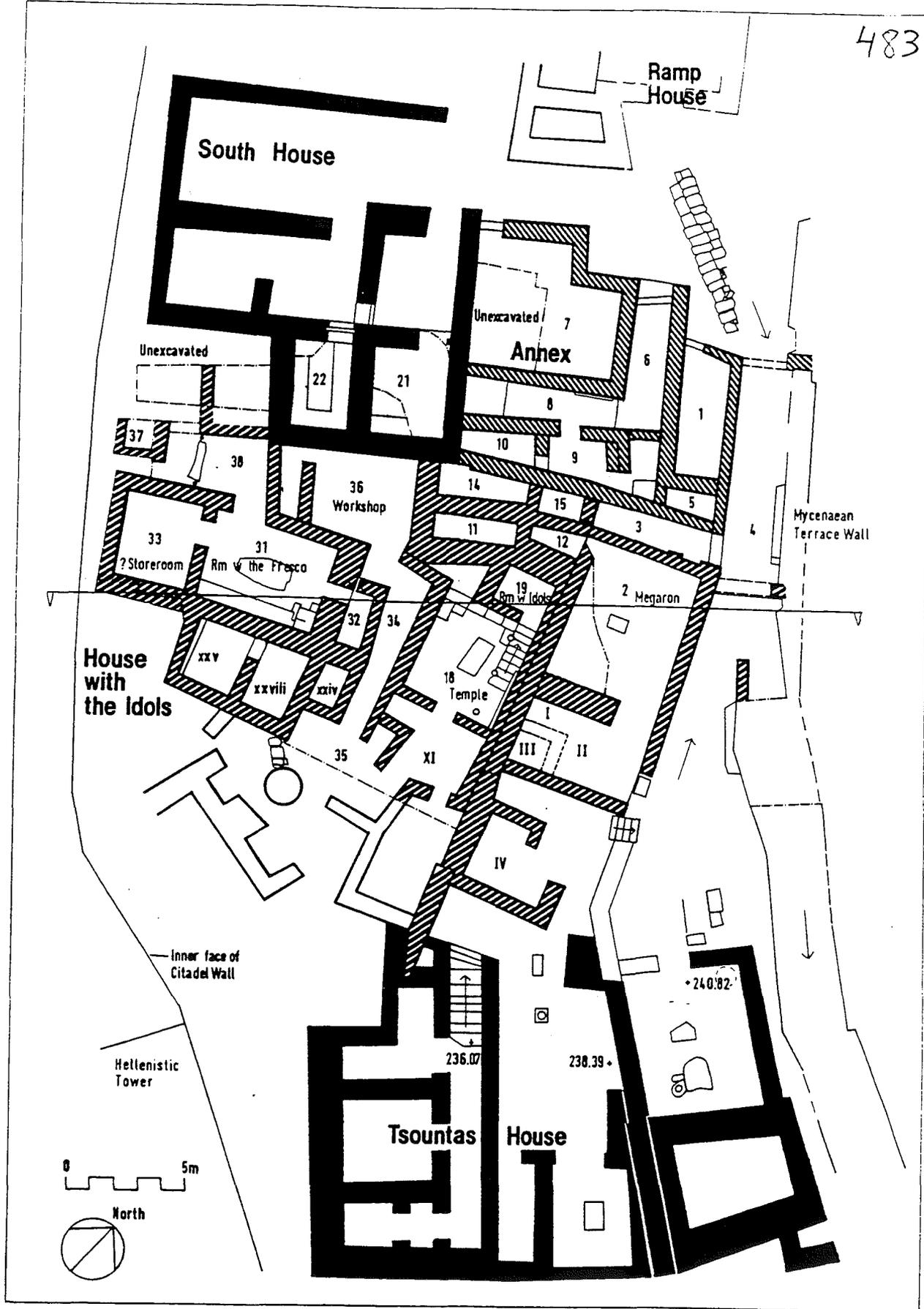


Fig. 1. General plan of the Cult Area.

Plano VI: Casa de la Ciudadela
(= House with the Idols)

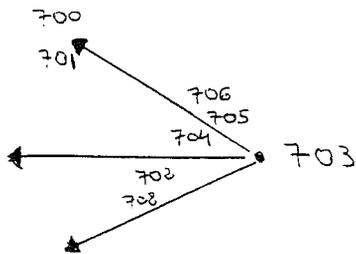
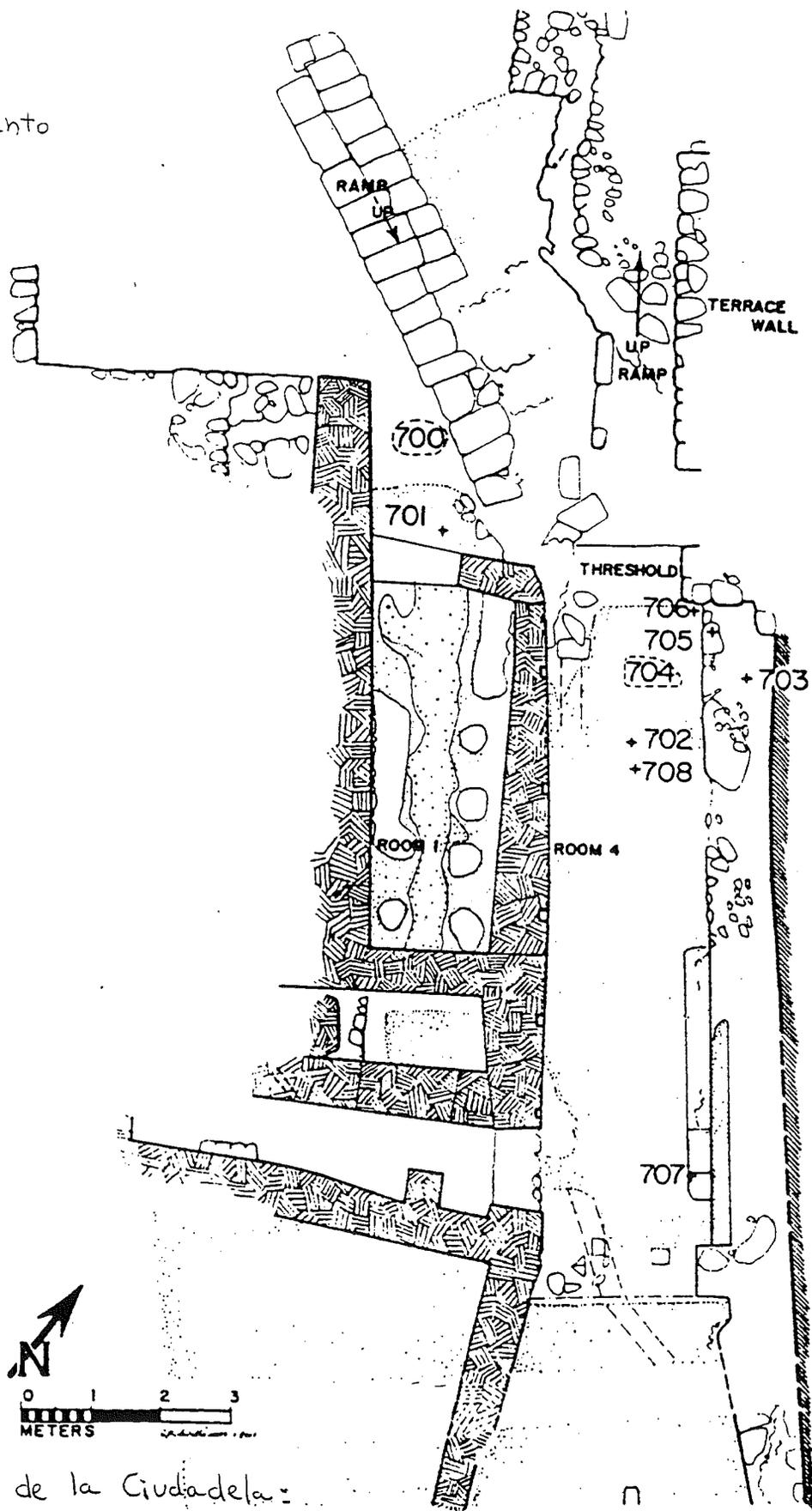


Fig. 1: Dirección de esparcimiento



Plano VII: Casa de la Ciudadela: